

Nº 2

# DISCURSO

PRONUNCIADO

EN LA SEGUNDA CONFERENCIA FILOXÉRICA

DADA EL 27 DE JULIO DE 1879

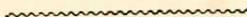
EN LA

CIUDAD DE JEREZ DE LA FRONTERA

POR

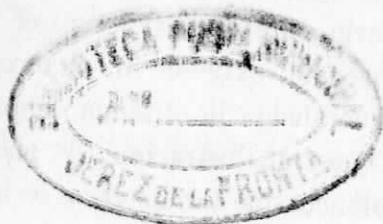
DON GUMERSINDO DE LA ROSA

Ingeniero Agrónomo.



MADRID  
IMPRENTA DE MORENO Y ROJAS  
Calle de Isabel la Católica, núm. 40

—  
1880



SEÑORES :

La calidad del auditorio ante el cual tengo el honor de pronunciar esta conferencia, exige de mí una explicación preliminar, sin la que abrigaría el temor de que pudiérais creer ofendida vuestra ilustración, y puesta á duras pruebas la benevolencia que tantas veces os he merecido.

Un mandato superior previene, como ya sabeis, que en todas las provincias del reino se den públicas disertaciones sobre esa plaga que amenaza nuestra producción vitícola, y que apenas hace un año confirmada su existencia en los términos de Málaga, toma allí desarrollo tan considerable, que parece impotente todo esfuerzo para contener sus progresos. Ese mandato se inspira, sin duda, en un alto y patriótico propósito; tiende á ilustrar la opinión sobre extremos que por mucho interesan al porvenir de nuestra industria, y realizará de seguro en la generalidad de los casos este benéfico objeto. Mas para que así sea, menester es que exista una condición, á saber: que la instrucción y los conocimientos del que explica, sean superiores á la instrucción y conocimientos de los que escuchan: de otro modo el trabajo resulta estéril; y hé aquí precisamente las circunstancias en que nos encontramos.

Ante un público que ha leído los numerosos escritos, desde el suelto del periódico hasta el libro, que han visto la luz sobre esta materia, ¿qué podré yo decir que tenga novedad é importancia, y que responda á los fines que aquí hoy nos reúnen? Pobres son mis fuerzas para vencer esta dificultad; pero estrecho el deber que me compele á arros-trarla; por ello me atrevo á solicitar una vez más vuestra consideracion y vuestra indulgencia.

Hace tambien más difícil mi situacion, el ocupar este sitio despues que habeis oido sobre el asunto, una pala-bra tan competente como la de mi distinguido amigo, el Ingeniero de Montes Sr. Parada, con quien, segun las superiores órdenes, he debido compartir esta tarea. Mi ilustre colega ha desenvuelto sabiamente, en el pasado domingo, cuanto concierne á la parte científica de este interesante tema; ha hecho consideraciones de un órden elevado en el concepto entomológico, mostrando el papel que los insectos desempeñan en el proceso de la organi-zacion y de la vida, y en la armonía sublime de la natu-raleza; ha descrito la *phylloxera vastatrix* en sus caract-eres tasonómicos, en sus raras metamorfosis, en su sor-prendente multiplicacion, en sus devastadoras costum-bres y en sus efectos sobre la vid vinífera, la desdichada *ampelidea* víctima de sus estragos. Hubiera extendido su brillante excursion por los más fáciles senderos de la prác-tica y de los hechos, en lo que respecta á la plaga que nos ocupa, y en su eximio trabajo hubiéseis salido ganancio-sos: mas esta parte debia ser el objeto de la presente con-ferencia; y yo, encargado de exponerla, quien al molestar vuestra atencion, no podré seguramente compensaros de tan evidente pérdida: *Sed levius fit patientia quidquid cor-*

*rigere est nefas*, digamos con Horacio, y entremos en el asunto.

La vid, harto lo sabeis, señores, tiene como otras mu-chas plantas cultivadas, numerosas causas de enfermedad: ya por disposiciones orgánicas, ó por degeneraciones de-bidas al cultivo; ya por el influjo de las intemperies; ya porque otros séres animales ó vegetales buscan en sus di-versos órganos medios de existencia y desarrollo, la pato-logía de esta preciosa planta, aunque muy imperfecta-mente estudiada todavía, se presenta compleja en sus fe-nómenos, y abundante en tristes accidentes. Entre tan variadas causas de destruccion, temidos son de muy an-tiguo los insectos que, por alimentarse de la vid, han sido llamados *ampelófagos*: desde los tiempos biblicos conó-cense sus terribles devastaciones, muchas veces vaticini-nadas por los profetas, y debidas por la mayor parte á los voraces instintos de esas miriadas de *ortópteros*, que ori-ginan la plaga de la *langosta*; plaga que aún causa tantos estragos en algunas de nuestras provincias, y que desde hace años nos amagan como terrible amenaza. De muy antiguo tambien se lamentan los siniestros causados por el *coccus-vitis* ó cochinilla en la vid; por el pequeño cole-óptero, impropriamente llamado *pulgon de la viña* (*Al-tica oleracea*); por el *Enmolpus* y el *Atelabus*; por la *Py-ralis* y la *Cochylis Omphactella*, lepidópteros conocidos con los nombres vulgares de *revolvedoras*, *pajuela*, *lagarta*, *tiña*, etc., y por otros muchos que pudieran agregarse; entre ellos los *térmites*, esos temibles neurópteros que, llamados entre nosotros *comejen*, tanto dañan nuestros plantíos.

Igualmente ha sido castigada la vid por algunas *crip-*

*tógamas* parásitas, entre las que hasta hace poco se citaba el *Erineum*,—enfermedad que consiste en esas verrugas ó hinchazones que tantas veces habreis visto en la haz superior de la hoja, y que por la inferior ofrecen manchas y filamentos más ó ménos rojizos,—pero que hoy se cree debida á la presencia de un *ácarus*; y nosotros hemos tenido ocasion de comprobar, por la observacion microscópica, este origen de la *erinosi*s.

A superar en desastrosos efectos á todos esos agentes morbíficos, vino el destructor hongo que *Tücker* descubre por primera vez, en 1845, en los invernáculos de *Margate*, y que en el breve período de seis años extiende sus maléficis dominios por todo el suelo vitícola de Europa y por las islas del Océano; llegando á perseguir nuestro preciado arbusto, hasta en su primitiva cuna, en la Siria y en el Asia menor. El *oidium Tückeri* encontró, sin embargo, un agente que contuviera su invasora marcha, y aunque no destruidos sus gérmenes, se ha visto en el azufre un remedio eficaz y de segura accion.

Pero esa comarca americana, de donde nos vino el microscópico hongo, y que, como dice un ilustre escritor, parece una caja de Pandora para la agricultura europea, puesto que de allí han venido, dentro de este siglo, tan funestas plagas, como el *pulgon lanigero* que devasta los manzanos; la criptógama *peronóspora infectans*, que, devorando hace años la principal cosecha de Irlanda, produjo el hambre en aquella parte del Reino Unido; la *Doryphora decemlineata*, insecto que, atacando tambien á la patata, ha hecho recientes y cuantiosos daños en la Alemania: esas mismas *montañas rocosas*, que cruzan el vasto territorio del Norte-América desde Méjico hasta el Ca-

nadá, alimentaron y engendraron en las silvestres cepas de sus faldas orientales, la mayor de cuantas plagas sufriera la vid europea, ese temible hemíptero llamado la *phylloxera vastatrix*, que así como el *oidium*, hace su primera aparicion en Inglaterra, en un invernáculo de las cercanías de Lóndres, en 1863.

Sería, señores, abusar demasiado de vuestra atencion, entrar en esas árduas cuestiones, suscitadas acerca del origen de la plaga que nos ocupa. Sin desconocer ni por un momento la grandísima importancia que envuelven,—puesto que de su resolucion depende en mucha parte el adoptar uno ú otro sistema, uno ú otro medio, para oponerse al desarrollo del parásito,—creo que cuando se trata de obrar, cuando urge proceder con rapidez y energía, menester es tomar un partido, sin esperar el resultado de discusiones inacabables; y al tomar este partido, sin negar por ello que el tiempo pueda dar mejor razon á los que otra cosa mantienen, me siento inclinado hácia los que, en mi concepto, representan hoy el más poderoso testimonio de autoridad en la materia. El congreso internacional reunido en Lausana en Agosto de 1877, y en el que estaban representadas por eminencias científicas, Alemania, Austria, Hungría, España, Francia, Italia, Portugal y Suiza, ha declarado que la filoxera es procedente de la América del Norte. Allí no triunfaron las opiniones de los que sostienen que es una creacion espontánea, consiguiendo á ciertos estados de enfermedad, ó degeneracion de la vid, en las eruditas afirmaciones de aquellos que pretenden fué conocida en épocas pasadas más ó ménos remotas.

El Sr. Miret y Terrada, cuyos estudios sobre la filoxera merecen ciertamente todo elogio y gozan con justo

título de grande crédito, ha publicado pocos meses hace un libro en el que aparece tratado tema tan importante con raros conocimientos y copia de datos, y que es, de los que conocemos, el trabajo más notable y completo que entre nosotros se ha escrito sobre el particular. Corrobora este autor la opinion que hemos manifestado, y que los hechos mejor averiguados parecen confirmar. Vides americanas fueron las que infestaron por vez primera los invernáculos de Inglaterra é Irlanda; vides americanas las que llevan el azote á los departamentos del *Gard* y de la *Gironde*, los primeros invadidos de la Francia. El parásito penetra en Alemania tambien con dichas vides ó con otras procedentes de puntos ya infestados; y sarmientos arraigados del Norte-América, llevan la plaga á la estacion enológica de Klorternenburg, cerca de Viena. La frontera oriental de Hungría recibe tambien el dañoso huésped en cepas de los Estados-Unidos, clandestinamente introducidas, y á pesar de las contradicciones de eminentes agrónomos portugueses, el gobierno de esa nacion hermana, que forma parte de nuestra Península, reconoce como punto averiguado «que el azote, cuya existencia en aquel reino data de 1868, tiene realmente el origen que le señala todo el mundo, ó sea la importacion de vides americanas.»

Aún permanece en grande oscuridad la causa de la invasion filoxérica en los términos malagueños de Mocli-nejo y Benagalbon. Cuando el pasado año visitábamos aquel foco, sólo pudimos concebir sospechas de que algo sobre tal extremo se trataba de ocultar. Un sabio profesor de Lisboa, el Sr. Aguiar, en una notable conferencia sobre la filoxera, ha emitido un concepto que bien puede

explicar ciertas nebulosidades: «Muchas personas, dijo, de las que combaten el origen americano del insecto, han introducido cepas de los Estados-Unidos, y obran ménos por conviccion verdadera que para apartar de sí una responsabilidad que ningun hombre sensato tendria derecho á exigirles.» No es nuestro ánimo hacer deducciones de esta idea, para aplicarlas á caso alguno determinado; mas puede muy bien darnos cuenta de lo que de otro modo aparecerian como excepciones de un principio, por lo general comprobado.

Nos importa fijar esta creencia, de que la filoxera no aparece al acaso en una localidad ántes indemne; nos importa saber que como tantos otros, sus gérmenes tienen agentes de diseminacion que obran dentro de límites conocidos, si no tan precisamente definidos como fuera de desear; y que como ha dicho el Dr. Fatio de Ginebra, «el hombre es el auxiliar más activo de esta propagacion de su propia ruina.» Así, sólo podremos abrigar alguna fe en que la más rigurosa incomunicacion con los puntos infestados, la más eficaz prohibicion de importar exóticas plantas, constituyen el único medio de preservarnos. Pero ya trataremos de esto con algun mayor detenimiento; mostremos ahora cuánto interesa el hacerlo, exponiendo á vuestra contemplacion la gravedad de los males que nos proponemos evitar.

La nueva calamidad, señores, que hoy aflige á toda la produccion vitícola del mundo, es, sin duda,—ya lo hemos indicado,—la más formidable que registra la triste historia de las *epifitias* ó enfermedades contagiosas de las plantas. Por la extension del viñedo, ó por las especiales condiciones de su cultivo, ó por la eficacia y rapidez con

que se ha tratado de contener la invasion, es lo cierto que varía mucho la intensidad del mal en los diversos países ya atacados, que son casi todos los de Europa en que existen viñas. Las de Wurtemberg y otras numerosas, aunque pequeñas manchas filoxéricas, se cuentan desde hace tiempo en Alemania, donde acaba de aparecer también en el Palatinado. El Austria-Hungría ofrece plagada una regular extension, aún logrado ya extinguir algun foco; en la Confederacion Helvética persisten varios, por más que han sido y continúan siendo objeto de enérgicos procedimientos de defensa; é Italia, hasta ahora indemne, ya tiene dentro de sus feraces campos de la Lombardia, en las cercanías de Bergamó, el inextirpable pulgon. En el vecino reino de Portugal, aparece contagiado todo el valle del Duero, y hace un año se calculaba en más de 40.000 hectólitros de vino la merma anual que sufrían sus cosechas, sin contar con las de la isla de Madera. Empero donde los desastres del terrible hemíptero exceden á toda comparacion, es en Francia, la primera nacion del continente en que se presentó, y donde á su placer se ha propagado durante muchos años, puesto que ya en 1863 notáronse síntomas de la enfermedad en el departamento del Gard, y en 1866 se observó en la Gironda; y poco despues en la Vaucluse y en las Bocas del Ródano, en el Bordelés y en las márgenes del Garona, muestra sus devastadores efectos, sin que apénas se adopte una medida para contrarrestar tanto estrago. Hoy casi todos los departamentos de la Francia están contaminados del destructor pulgon; se juzga ya perdida la tercera parte de la superficie vitícola, y con razon pudo, no ha mucho, decir el Ministro de Agricultura estas palabras:

«El azote aumenta, penetrando en el interior de la Francia; se halla á las puertas de la Borgoña y ha aparecido repentinamente en las viñas del *Loiret* y *Loir et Chez*. Si la filoxera se establece definitivamente en Orleans y se extiende, como acostumbra á hacerlo, bien puede asegurarse que los viñedos franceses estarán dentro de poco tiempo completamente invadidos. La Borgoña, atacada por el Mediodía y por el Norte, deberá sucumbir, lo mismo que la *Champagne* y *El Anjou*.»

«No hay exageracion en estas funestas predicciones,» dice el Sr. Miret, de quien extractamos éstos datos. Se han cumplido por desgracia, podemos nosotros añadir, porque la existencia de la filoxera en la *Cote d'or*, en donde se producen algunos de los primeros vinos franceses, es un hecho oficialmente declarado.

En los nueve departamentos donde la plaga se ha cebado con más intensidad, la comparacion de las cosechas de 1877 y 1865 da una disminucion de diez millones de hectólitros de vinos; y aún es mayor si se compara la primera con la del 69, año en que el mal no habia penetrado todavía en las *Charantas* ni en el *Herault*, puesto que asciende á diez y siete millones de hectólitros próximamente. El importe de estas pérdidas representa por término medio anual ¡doscientos millones de francos! Y estos resultados, tan deplorables en conjunto, lo son más si se consideran con relacion á determinadas comarcas. En el *Comun de Culvisson (Gard)*, de 135.000 hectólitros,—produccion media anual ántes de la invasion (casi la misma que alcanzará hoy nuestro término jerezano),—baja en 1875 á ¡250 hectólitros! En *Nimes*, de 204.000, á ménos de 6.000; en *Chisensac*, en *Langlade*, en Na-

yes, queda nula completamente; y análogas ruinas se determinan en sólo tres años, en varios *Comunes* del *Herault*. ¡Horrible cuadro de desolacion!

«La villa de *Roquemaure*, en el departamento del *Gard*,—dice el Sr. Miret,—donde empezaron á observarse síntomas de la enfermedad en 1866, contaba una poblacion de 3.900 almas, y hoy no tiene más que 2.700. Habia allí más de veinte casas dedicadas al comercio de vinos, y cuatrocientos toneleros: en la actualidad, todo este movimiento ha desaparecido. En aquellos departamentos meridionales, tan cruelmente tratados por el azote, se nota de algunos años á esta parte una corriente de emigracion hácia la Argelia, señalada ya por el Gobierno á fines de 1876, y que desde entónces se ha acentuado mucho más, segun noticias fidedignas. El precio de los jornales ha bajado en muchas comarcas un sesenta y hasta un setenta por ciento, y todas estas señales de decadencia producen un sentimiento de tristeza, que aumenta todavía la vista de tantos viticultores ayer ricos y hoy arruinados, y la enorme depreciacion de la propiedad rural en un país hace diez años considerado como el más próspero y floreciente de Europa.»

Perdonad, señores, si fatigo vuestro espíritu con tan desagradable y penoso relato; pero cuando ha habido quienes, no concediendo importancia á la plaga filoxérica, manifestasen cierto desden hácia los que con razon, á mi ver, se sentian y sienten profundamente alarmados ante tan grave peligro para la riqueza nacional; cuando hay quienes han creido, y creen tal vez aún, que la filoxera es una patraña, yo juzgo cumplir con un deber ofreciendo á vuestra consideracion estos datos y estas no-

ticias, que me merecen completa fe, que son oficiales muchas de ellas y todas de respetabilísimo origen.

Por lo que respecta á nuestro país, es, aunque triste, muy breve todavía la historia de la plaga. ¡Pluguiera el cielo que no hubiésemos tenido ninguna! Cuando nos preocupaba el temor de que remontando la cuenca del Duero, traspasase el insecto los límites portugueses, invadiendo los valles de la provincia de Orense; cuando teníamos la vista fija en la frontera de los Pirineos Orientales, esperando la propagacion de la plaga por el Ampurdan; nada podia causarnos una mayor sorpresa que su repentina aparicion en el centro mismo de los viñedos malagueños; en esa privilegiada region, donde el sol ardiente del Mediodía y las húmedas brisas del Mediterráneo reproducen con la caña-miel y el algodouero, con las palmeras y el bambú, toda la exuberante vegetacion de los climas tropicales. Allí, en el término municipal de Moclinejo, pequeño pueblo que dista de Málaga unas cuatro leguas, existe esa hacienda denominada *La Indiana*, cuyo nombre se ha hecho ya tristemente célebre en los anales filoxéricos de nuestra patria. La inesperada invasion debió tener lugar hácia 1875. Justamente hace un año en este mismo dia visitábamos aquellos accidentados terrenos, en union de muy distinguidas personas, algunas de las cuales me hacen el honor de asistir á esta conferencia; y al par que procurábamos conocer prácticamente todo lo que sobre el particular tenía para nosotros tan capital interes, no cesábamos de dirigir preguntas, así al capataz de la viña invadida, como al Ingeniero Secretario de la Junta de Agricultura, Sr. Alvarez Sanchez, como á varios propietarios de las fincas colindantes que nos acompaña-

ban, acerca del origen y presentacion de la plaga en aquel infortunado predio. Nuestras investigaciones, tan insistentes en este punto, no lograron conocer con seguridad sino que desde tres años ántes se venia notando la pérdida de algunas cepas, las más jóvenes quizás, despues de haber afectado los mismos caracteres que ofrecian las que teníamos ante nuestros ojos en aterradora abundancia. El mal alcanzaba ya á las viñas colindantes con *La Indiana*, en donde de las muchas raíces que registramos no logramos ver una en que, en mayor ó menor número no se encontrase el insecto, y hasta pudimos sospechar por el aspecto exterior de la parra, que debian señalarse diversas manchas en otras muchas de las fincas situadas á uno y otro lado del arroyo de Granadillas. Y sin embargo, hasta muy pocos dias ántes no se habia confirmado de un modo oficial la existencia de la plaga... Verdad es que entónces mismo apenas habia en Málaga quien no dudase de ella; verdad es que sin la decision y patriótico celo de aquella *Sociedad de Ciencias* y del citado Ingeniero Sr. Alvarez, tal vez hubiese trascurrido un año más en tan perjudicial ignorancia; verdad es que áun todavía durante el pasado invierno he tenido ocasion de hablar con no vulgares personas de aquella capital, que calificaban poco ménos que de ridícula impostura lo que hoy no habrá quien juzgue sensatamente sino como abrumadora realidad. ¿Qué extraño es, pues, que ni por las justas y acertadas disposiciones del Gobierno, ni por los nobles y perseverantes esfuerzos del dignísimo Director general de Agricultura, que en su alta ilustracion ha conocido desde el primer momento cuánto interesa este asunto á la riqueza nacional, ni por el buen deseo de los que han

procurado secundar tan generosos propósitos, no se haya logrado poner en práctica oportunamente aquellos medios que, inspirados en el criterio de la ciencia, hállanse consignados en la ley, y que, si desde luégo no hubiesen extirpado totalmente los focos, detuvieran al ménos sus progresos y satisficieran al anhelo de todos los vicultores andaluces, con razon hondamente alarmados ante la inminencia del peligro?

El cóntagio ha cundido considerablemente: trátase aún de proceder con energía en este mismo año; pero, segun se dice, suscítanse todavía grandes é incomprensibles obstáculos. La empresa es árdua, sin disputa: lo será más cada dia que pase; y vale la pena de un sacrificio cualquiera la salvacion del elemento más importante de nuestra propiedad agrícola. ¡Ojalá no sea demasiado tarde!

Ante estas lúgubres perspectivas, ante estos amargos presentimientos para lo porvenir, ante estos ejemplos conmovedores, ¿qué rayo de esperanza se nos ofrece?... ¿Dónde está el remedio salvador? ¿Dónde las armas para luchar contra estos ejércitos de invisibles enemigos? Hé aquí lo que todo el mundo se pregunta; y hé aquí tambien uno de los más desconsoladores aspectos de esta paavorosa cuestion.

Hace poco más de un año, el número de los aspirantes al premio de 300.000 francos ofrecido por el Gobierno frances al inventor de un medio fácil, económico y de general aplicacion para destruir la filoxera, ascendia á 1.500. Ridículos algunos de los procedimientos aludidos, como inspirados solamente por una codiciosa ignorancia; combinados otros con habilidad é ingenio, como producto de asídúo estudio, de incansable observacion y

de prolijos trabajos; á todos, al fin, les ha cabido igual suerte: el premio, hasta hoy, no ha podido ser adjudicado; y á las más férvidas recomendaciones, á las más abonadas confianzas, responden, por cada éxito efímero é inseguro, mil dolorosos desengaños.

Entre el cúmulo de sustancias insecticidas que se han propuesto, y de las que la generalidad apenas ha merecido fijar un día la atención del público, vienen, no obstante, atrayéndola muy marcadamente, ciertos compuestos químicos, cuya acción tóxica está universalmente reconocida, á saber: el *sulfuro de carbono*, los *sulfo-carbonatos alcalinos* y el *ácido sulfuroso anhidro*: de ellos, pues, debemos ocuparnos en primer lugar.

El *sulfuro de carbono* es, como sabéis, señores, un líquido que se volatiliza con prontitud suma, produciendo vapores asfixiantes, que no sólo pueden matar el insecto, sino también la planta; y hasta las personas encargadas de aplicarlo, de no emplearse con la prudencia y precauciones necesarias. Además de estos inconvenientes siempre graves, pero evitables cuando el tratamiento se verifica con cuidado é inteligencia, resulta el no pequeño de ser por extremo costoso; y, después de todo, las experiencias son tan contradictorias, que dejan mucho lugar á la duda de que su éxito sea seguro. En una conferencia dada recientemente en *Macon*, por Mr. *Terrel des Chéues*; éste, entusiasta partidario del dicho sulfuro, reconoce, sin embargo, que su aplicación fracasa si no se persiste en ella por tres años consecutivos; si el suelo no tiene bastante profundidad; si no se somete la viña á cierto régimen de alimentación y de higiene; si no se adopta, en fin, el ingenioso, pero complicado sistema de tuberías

que propone; y que, á pesar de las ventajas económicas prometidas por el inventor, sospechamos que entre nosotros resultaría aún más caro de los 700 francos por hectárea en que por el común procedimiento, según el eminente y práctico agrónomo Mr. Barral, se fija el costo de cada aplicación anual, incluso los abonos que es indispensable suministrar á la planta en curación. Y por otra parte, menester es considerar para que se comprenda toda la magnitud de estos gastos, que aún en el dudoso caso de que por ellos se salvase la vid, no podríamos esperar en mucho tiempo, ni abundante cosecha, ni buena calidad en sus productos.

¿A qué insistir en las consecuencias que de esto se desprenden y que de seguro ocurren á vuestra sagacidad sin más que estas ligeras indicaciones? El *sulfuro de carbono* podrá servir como desinfectante del terreno de que se haya arrancado una viña filoxerada; porque entonces, ni hay temor de dañar á la planta, ni debe mirarse la cuantía del costo, si por él se ha de librar del contagio la riqueza de una comarca entera; pero como específico curativo nos parece inaplicable, por regla general.

Los *sulfo-carbonatos alcalinos*, propuestos por el ilustre Mr. Dumas, principalmente el *sulfo-carbonato de potasa*, que cuenta entre sus decididos propagadores á Mr. de Mouillefert, necesitan para su empleo costosos aparatos, y disponer de una gran cantidad de agua que no existe á la mano en la mayor parte de los casos. Calculad, señores, que tendríamos que trasportar á cada hectárea nada menos que unos 800 hectólitros de agua para este tratamiento, ó sean 70 botas por aranzada; y vosotros, que conocéis tan bien como yo las condiciones

de nuestro término vitícola, juzgareis si es practicable el remedio con la precisa economía. Aun cuando estuviésemos íntimamente penetrados de la certeza de su éxito (que por desgracia no lo estamos), ¿qué valor era menester atribuir á nuestros mostos para que fuesen fructuosos tales sacrificios?

El *ácido sulfuroso anhidro (anhidrido sulfuroso)* ha sido, por último, ensayado en Ginebra por el profesor Mr. Mounier. Este ácido, que hoy prepara en grande escala para la obtencion del hielo Mr. Raoul Pictet (tan célebre por sus trabajos sobre la liquefaccion de los gases llamados permanentes), se obtiene líquido mediante una presion de tres ó cuatro atmósferas; y al proyectarlo así en el suelo, se hace gaseoso á la presion ordinaria, y penetra con fuerza, difundiendo fácilmente en el terreno. Mr. Mounier ha ideado los instrumentos y manera más adecuada de emplear este insecticida; pero el sistema resulta aún más caro que los que ántes hemos enumerado; y á pesar de las esperanzas que sobre él fundara, nada ménos que el Dr. Víctor Fatio, el sabio iniciador del Congreso de Lausana, todavía la experiencia no ha logrado tampoco confirmar su eficacia.

Cuando hace tiempo nos permitimos dudar de la excelencia de otros remedios hiperbólicamente preconizada, no sólo por la prensa extranjera, sino tambien por algunos respetables periódicos nacionales, recibimos por ello serias reconvenciones: el tiempo nos ha dado la razon. Ya nadie habla ni aún siquiera de aquellos ineluctables prismas gelatinosos de Mr. Rohart, y hasta parece haberse dado un punto de reposo la fecunda inventiva de los que, segun la frase del Dr. Micé, presidente de la Socie-

dad de Agricultura de la Gironda, se sentian atacados de una manía filoxericida. Prescindiendo, pues, de otros varios medios propuestos para combatir el azote, no podemos excusarnos de decir algunas palabras sobre el que se ha considerado hasta hoy, cuando es realizable, como el más heróico y comprobado.

Consiste en la inundacion de las viñas durante un período de cuarenta ó cincuenta dias, sin interrupcion, cubriendo el terreno con una capa de agua que no ha de ser menor de veinte ó veinticinco centímetros. Esta inundacion se verifica en el invierno; y exige despues, como es consiguiente, que se suministren abundantes abonos á las plantas. Se citan los más felices resultados obtenidos por este método, que aplicó el primero Mr. Faucon, dueño de una propiedad denominada *Mas de Fabre*, en el departamento de las Bocas del Ródano. El canal *Dumont*, cuyo proyecto, tomando las aguas de aquel rio, promete la fácil sumersion de las viñas que ocupan los valles y llanuras, es hoy una obra más popular que otra alguna en el Mediodía de la Francia. Y, sin embargo, hemos leído hace pocos dias en una correspondencia de *Beziers* que inserta el *Moniteur vinicole*, que el azote se ha reproducido aún en aquellas viñas, que, atacadas el año anterior por la filoxera, fueron inundadas durante el pasado invierno. Pero aún cuando el sistema no presentara excepcion ninguna en su resultado, ¿qué cosa más excepcional por sí misma que las circunstancias en que es posible adoptarlo? Y además, no es difícil prever cuáles serian las consecuencias respecto á la planta y sus productos, singularmente allí donde la especialidad de éstos constituye la base y fundamento del cultivo de la vid.

No existe, pues, como se demuestra por la crítica que hemos hecho, un remedio verdaderamente práctico y aplicable en general contra la filoxera: esto, señores, es por hoy de la más perfecta, aunque desconsoladora evidencia. Pero ¿habremos por ello de abandonar toda lucha, entregándonos al azar y esperando que una curación espontánea, que es efecto de cambios atmosféricos ó de misteriosos agentes, que un desconocido y bienhechor *ichneumon*, que la entomóloga larva del *syrphus*, en que monsieur Sralimau creyó haber descubierto el *canibal de la filoxera*; ó ese *Tyroglyphus phylloxerae*, de que nos habla el Dr. Blankenhorn en los *Anales de enología* de Heidelberg, sean los solos medios que nos muestren la remota é incierta esperanza de salvarnos algun día de la plaga?

No; en manera alguna, señores: la vida es la lucha, y en ese combate inmenso de que surge la armonía sublime de la naturaleza, dió el Supremo Hacedor al hombre las más poderosas armas en el ejercicio de su actividad y de su inteligencia. Muchas veces se ha humillado la soberbia humana ante el misterioso é incontrastable poder que se revela en imperceptibles seres, en microscópicos organismos; pero muchas veces también, la mente, penetrando en los secretos de la creación, ha logrado dominar las más ingentes fuerzas, convirtiéndolas de tremenda amenaza en sumisos auxiliares de la voluntad. Se descubrirá el remedio, no quiero dudarle; pero mientras tanto los países que no ha invadido el parásito, las comarcas vitícolas que, como la nuestra, aunque de cerca amenazada, no tienen todavía (¡quiera Dios que no me equivoque!) no tienen todavía dentro de sus muros el implaca-

ble enemigo, deben prevenirse y estar apercebidas á la defensa; y nosotros, insistiendo en ideas ya otras veces manifestadas, no vemos más adecuada precaución que el absoluto y severo aislamiento, así con los puntos infestados, como con aquellos de que siquiera pueda sospecharse; formando Jerez, ya solo, ya en unión de los términos limítrofes, una zona de incomunicación dentro de la que se impidiese de una manera efectiva y vigorosa el introducir todo artículo que más ó ménos directamente pudiese ser portador del mal.

La idea de las grandes zonas de incomunicación, que pertenece al ilustrado individuo de la Comisión central, Sr. Miret, que tantas veces hemos citado, comprendida en el proyecto de ley contra la filoxera, fué después retirada en vista de enérgicas oposiciones; pero esta zona local que proponemos, y cuya demarcación, aprovechando ventajas topográficas, no puede lastimar ningún interés legítimo, ni repugna al espíritu de la ley de 30 de Julio del año último, ni exige otros gastos que los de exquisita vigilancia, sin la que todas las prescripciones legales carecerían de eficacia. Cúmplenos, pues, intentar esta medida de fácil ejecución, y cuyos detalles no deben ocuparnos por el momento.

Si á pesar de ello la plaga apareciese entre nosotros, no tendríamos otra cosa que hacer sino cumplir exactamente las disposiciones de la ley, para la destrucción de los focos; pero en este desgraciado caso, lo que más importa es tener pronto, inmediatamente, conocimiento de su existencia, porque cada día que transcurre aumenta la dificultad para su extinción, llegando á suscitarse en breve obstáculos insuperables. Esa oportunidad en tener

noticias de la invasion desde el primer momento, es muy difícil de lograr: el aspecto exterior de las cepas no denuncia la presencia del mal, y puede pasar un año, y aún más, sin que los órganos aéreos revelen sus subterráneos progresos: y todavía en período más avanzado de la enfermedad, ya porque el cultivador desconozca sus síntomas, ó ya porque trate de ocultarla, en la duda de sus ineludibles consecuencias, ello es que hay gran exposicion de acudir demasiado tarde. Con el fin de evitarlo deberian organizarse servicios de continúa inspeccion, bien asociándose para ello los viñistas de cada pago, bien estableciendo vigilantes asalariados, préviamente instruidos de lo que es la filoxera, y de las señales ó indicios que hacen sospechar su existencia; en una palabra, no hay que excusar nada para obrar con rapidez y resolucion, siguiendo la máxima del profesor florentino, Sr. Targioni-Tozzoti: *Far presto e far risolutamente.*

Todas estas ideas se expusieron y se discutieron con amplitud en las varias reuniones habidas el anterior verano por la iniciativa de los dignos Comisarios de agricultura de la provincia, que presiden este acto, señores D. Manuel María Gonzalez Peña y D. Francisco García Perez y Romero, con el concurso de las autoridades municipales y de los más importantes viticultores de este centro; y yo aprovecho gustoso esta ocasion de dar público testimonio del patriótico celo de todas las respetables personas á quienes aludo.

El Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad, apénas tuvo noticia de la aparicion de la plaga en las cercanías de Málaga, designó una Comision que, juntamente con la provincial, varios señores propietarios y algunos capata-

ces de viñas enviados por los mismos, pasó al punto infestado, aún ántes que aquella numerosa mision agronómica, organizada por el Ministerio de Fomento,—y dirigida por el eminente naturalista Sr. Graells,—en el laudable y constante afan de apelar á todo recurso y de llevar á cabo toda gestion que á salvar la riqueza vitícola se encaminase.

En un informe que tuve el honor de suscribir con el distinguido presidente de la antedicha Comision, señor Perez Lara,—persona de tan reconocida competencia en las ciencias naturales,—dimos cuenta de aquella visita, y allí bosquejamos no más, puesto que la índole del escrito no consentia otra cosa, el plan de defensa que, en nuestro concepto, convenia adoptar. En sus *Estudios sobre la phylloxera*, posteriormente publicados, el Sr. Miret, que juzga benévolamente nuestro ligero trabajo, impugna no obstante el proyecto que allí recomendamos, de formar en nuestro pueblo *un semillero* de vides americanas, no sólo como medida preventiva ante las eventualidades del porvenir, sino tambien como objeto de ensayo y experimentacion. A este propósito debemos decir que en punto completamente sano y además con perfecto aislamiento, y empleando la semilla como única manera para la propagacion, y sujetándonos en un todo á las prescripciones legales y á los mandatos superiores, es como sólo pretendíamos y pretendemos aún realizar aquel pensamiento, cuyos peligros y dificultades,—aunque hoy á nuestros ojos más patentes por las juiciosas observaciones del Sr. Miret,—pudimos desde luégo comprender. En el estado actual de la cuestion, y cuando, segun respetables pareceres, cada dia aminora el número de variedades resistentes,

y hasta se aventura la idea de que llegue un momento en que no haya cepa americana capaz de tolerar el ataque de su destructor compatriota, confesaremos de buen grado que algo se han quebrantado nuestra fe y nuestras esperanzas en aquel procedimiento. ¿Tal vez — nos preguntamos — en los vírgenes bosques de la América, donde trepa la vid sus pámpanos sobre los más altos árboles; en las naturales y primitivas condiciones de su propia patria, en su *habitat*, como dicen los botánicos, podrá poseer privilegios y exenciones de que no logre disfrutar bajo el forzado cultivo á que en nuestro clima se somete el arbusto querido de Baco?

Empero ya que por carácter de raza hayamos de participar de ese espíritu demasiado impresionable de nuestros vecinos de allende el Pirineo, procuraremos al ménos no aumentar con nuevas dudas y vacilaciones la confusión que reina en estos debatidos asuntos; y puesto que tan obstruidos se presentan los caminos de la certidumbre, emprendamos con prudencia los que ofrezcan siquiera una probabilidad ventajosa.

Hemos citado ántes el respetable nombre de nuestro sabio y antiguo catedrático D. Mariano de la Paz Graells: en la cuestion que acabamos de indicar, como en cuantas se relacionan con la plaga filoxérica, sus juicios son de tan notoria autoridad, que ciertamente lamentamos no haber llegado á adquirir, ántes de esta pobre conferencia, otras noticias sobre las que acaba de pronunciar en Madrid, ni sobre su reciente obra, titulada *Prontuario filoxérico*, que el justo elogio y las vagas indicaciones que hace la prensa sobre el particular; pues con tan valiosos antecedentes hubiéramos podido ilustrar nuestros men-

guados conocimientos y rectificar tal vez nuestras humildes opiniones.

Para terminar, señores, pienso que estamos todavía en situacion de aspirar, no sólo á salvar nuestros viñedos, sino á salvarlos en la integridad de sus condiciones. Hay para este centro productor una circunstancia que conviene tener muy en cuenta en todo aquello que se refiere á sus viñas y á sus vinos. Nuestra especialidad consiste en la produccion de un *gran vino* (permítaseme esta locucion francesa), de un vino de universal renombre, á cuya conservacion van unidas la vida, la prosperidad y hasta la honra de Jerez. Esa produccion es la resultante de un conjunto de fuerzas por extremo complejo: el suelo, el clima, el vidueño, el método de cultivo, todo contribuye á que ese afamado vino haya llegado á ser para nuestro pueblo timbre de honor y manantial de riqueza: si por cualquier causa se degrada ó desnaturaliza, triste será nuestro porvenir; podrá quedar á Jerez industria vitícola, pero encontrará temibles rivales en otras comarcas productoras, con las que jamás podríamos competir ni en cantidad ni en baratura.

Considerad, pues, todo el interes que encierra para nuestra localidad esta cuestion; es menester aunar todos los esfuerzos, excitar toda actividad, secundar las iniciativas tomadas ya por beneméritos convecinos, y que, con profundo dolor lo digo, han sido miradas por la generalidad con funesta indiferencia. Quizás haya contribuido á ello el estado precario y decadente del negocio, porque con frecuencia he escuchado de boca de nuestros cosecheros frases como esta: «¡Qué más filoxera que la que tenemos encima!...» Pero yo creo, señores, que no debemos,

ni nunca sería justo abandonarnos á tanta postracion.

Podrá suceder que, á pesar de fatídicos augurios, un rayo de sol puro y vivificante rompa la densa niebla que hoy oscurece todos los horizontes de ésta, otras veces opulenta y espléndida produccion; podrá suceder que este tronco secular de nuestra riqueza retoñe lozano y vigoroso por los bordes mismos de sus heridas: no es la primera vez que lo perturban angustiosas crisis; no es la primera vez que nuestro mercado experimenta cambios súbitos é inesperados. Y si entónces la incontrastable plaga, la tremenda filoxera, invadiendo nuestros viñedos, venia á agostar en flor las más halagüeñas y legítimas esperanzas, ¡qué inmensa responsabilidad, qué duro castigo, si pudiésemos creer, si la propia conciencia nos pudiese acusar, que era nuestra apatía la que, en el seno mismo de nuestras desgracias actuales, habia incubado la total ruina para lo porvenir!

Nuestras crisis vinícolas, por graves y deplorables que hayan podido ser, jamás alcanzaron la vida de una generacion: el decaimiento de los negocios, la baja de los precios, todos esos fenómenos económicos, obedecen á causas tan variables, como lo son los caprichos del mercado; pero la ruina que nos amenaza, esa ruina que ya ven consumada otros países, y que sería entre nosotros, dada la corta extension del término vitícola, la obra de un dia; esa ruina no bastaria seguramente á repararla el esfuerzo de varias generaciones.

Señores: no sé qué instinto suicida cierra, con harta frecuencia, nuestros oidos á la voz del propio interes; pero no es lícito imaginar siquiera que haya de cerrarlo

al público clamor, que denuncia males sin cuento para la salud y la prosperidad de la patria.

Nuestros viticultores corren hoy todos los horrores y peligros de un naufragio: se cuentan ya numerosas víctimas; luchan todavía muchos contra el furor de las olas, aunque con ya cansadas fuerzas; los ménos flotan sobre frágiles tablas: si calmado el ímpetu de los contrarios vientos, aquellos que lograran salvar su vida en la espantosa catástrofe, en vez de arribar á hospitalaria playa se encontrasen entre desiertas y áridas rocas, prefirieran mejor perecer en el seno de las aguas, que no hallar la muerte allí donde les ofrecia la esperanza un puerto de refugio.

Pues bien, señores: análoga puede ser la situacion de todos si la devastadora filoxera invade nuestros viñedos: apuremos el último esfuerzo para evitarlo; hagamos por librar de la ruina, tal vez de la miseria y del hambre, á nuestros hijos. ¿Cómo podremos intentar tamaña empresa? Asociándonos todos para pensar y para trabajar. No es ya un consejo de la conveniencia, es un mandato del deber.